

# EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA REDACCION: PLAZA DE LA "CONCORDIA." Editor: RODOLFO FIGUERAS

APARECE TODOS LOS DOMINGOS. SUSCRICION: 10 pesos por mes ANTICIPADOS.

### ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO ASUNTO DE INTERES GENERAL Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA E. DE LA CRUZ, JULIO 27 DE 1873.

### CLUB GENERAL MITRE CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA

EL CIUDADANO D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA: Presidente D. José S. Sosa. Vice idem " Epifanio Reinoso. Tesorero " Pedro Barreiro (padre.) Secretario " José A. Sosa.

VOCALES. D. Enrique Urien, D. Sandalio Sosa, D. Aniceto Casco, D. Salvador Cruz, D. Juan Perez, D. Faustino Inurriaga, D. Miguel Salguero, D. Alejandro Castro, D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D. Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D. Diego Alcorta, D. Robustiano Regueira, D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Gerónimo Azcurraín, D. Venancio Sosa, D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel Ponce de Leon, D. Gregorio Coria, D. Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D. Constancio Sosa, D. Julio Teixeira, D. Marcelino Ordo, D. Simon Cruz, D. Esteban Santellan, D. Joaquin del Marmol, D. Marcelino Insua, D. Estanislao Gu-

vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo, D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos, D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez.

### El candidato de la Campaña.

Si hemos recordado que la guerra del Paraguay, lejos de ser una felta en la vida pública del general Mitre, es uno de sus títulos a la consideración de sus conuadadanos, ya que no la provocó y compartió con el último soldado de nuestro valiente ejército los peligros, las privaciones y las fatigas de esa penosísima campaña, no por eso somos partidarios de la guerra, nosotros que creemos que la verdadera civilización empezará recién el día que lahaya abolido la humanidad.

Si hemos adoptado la candidatura del general Mitre es precisamente por que esa candidatura significa una política nacional, pero prudente y pacífica, y si somos particularmente opositos a la candidatura del Dr. Alsina es porque significa la guerra con el Brasil.

No tenemos ni antipatia ni simpatias particulares por el Brasil; el célebre cuento de su diplomacia tan hábil y tan páfida que tiene todavia el don de inspirar la verva de los Alsinaístas, despues de haber inspirado tanto tiempo la de los corifeos de la Santa Federacion, nos produce ese efecto que producía

sobre el ánimo de Virgilio el ruido del Aqueronte.

La ley de los pueblos es de radiar dentro de su órbita como los astros. Nuestro programa político es de conservar escrupulosamente la paz, manteniendo intacta nuestra dignidad nacional; fomentar la inmigracion; facilitar salidas a los productos de nuestra agricultura, estacionaria desde tantos años; perfeccionar nuestras administraciones tan imperfectas ó tan defectuosas, para que los rayos de nuestra civilizacion despidan mas luz si es posible que los de la civilizacion Brasileira en la constelacion de las naciones. Hé ahí nuestras aspiraciones y el papel que conviene a nuestra ambicion y a nuestra bandera.

Ese programa no es el del partido Alsinaista, al anuncio del menor incidente diplomático, el mas moderado de sus prohombres propone de arrojardel otro lado del Oceano la corona de los Braganza. En todos los paises los ultrason los mismos: un peligro para la paz interior y exterior. Los nuestros han inventado una elucubracion digna de su buen sentido: en sus alucinaciones se han figurado que estaban destinados a cambiar las instituciones políticas del Brasil!

Intolerantes, agresivos: con todos, odian el Brasil a nombre del republicanismoy la Europa a nombre del Americanismo.

Pero, felizmente, nuestra poblacion rural sabe el papel que le destinan en

la guerra que sueñan contra el Brasil los clubistas del partido Alsina: a ella las cargas de caballeria en medi de la metralla, y a ellos el celebrar su impetu y su incontrastable empuje; a nuestros paisanos las fatigas de las marchas, el hambre y la sed de los campamentos, y a los clubistas la gloria de cantar su energia y su estoismo.

Los hemos visto durante largos años en el gobierno de la Provincia, entregados a trabajos electorales, sin cuidar de un momento del higiene de la ciudad; vino la fiebre amarilla, ocupaban entonces una alta posicion en el gobierno Nacional,—por que siempre han de figurar en algun presupuesto, si no es en el provincial ha de ser en el nacional, cuando no en ambos dos: la política es su industria.—y se fueron a salvar su preciosa existencia del otro lado de Chascomus. El general Mitre, entonces simple ciudadano, rehuso el asilo que le ofrecian en sus ricas estancias esos amigos que, segun los diarios Alsinaístas, le regalaban vinos y cigarros, se puso a atender los enfermos y contrajo la fiebre amarilla que su familia gano en seguida a su cabecera.

Con su buen sentido natural, nuestra poblacion rural reconoce a los Brasileños el derecho de tener un emperador y deo tambien si gustan, lo mismo que reconoce a los Bolivianos el derecho de tener Presidentes, mas pesado cada uno que una docena de emperadores. No quiere mezclarse en los negocios ajenos, y no quiere que nadie se mezcle en

## FOLLETIN.

EL LIBRO DEL

### HOMBRE DE BIEN.

Opúsculos morales económicos y políticos extrañados de BENJAMIN FRANKLIN.

de todos mis conatos, me fué imposible hallar mas de cincuenta personas, la mayor parte negociantes jóvenes, que consintiesen en pagar cuarenta chelines (14) de entrada, y despues solamente diez cada año para este establecimiento. Con este reducido fondo principiámos, se imprimieron los libros, y se abrió la biblioteca una vez a la semana para prestar a los suscritores los que fuesen de su gusto, bajo condicion de pagar el duplo de su valor, si los devolvian en

mal estado. Pronto se conoció la utilidad: otros establecimientos iguales se formaron en las demas ciudades y provincias; las bibliotecas se aumentaron con donativos particulares; la lectura fué de moda; y el pueblo, no teniendo diversiones públicas que le distrajesen del estudio, acabó por familiarizarse con los libros. En fin, al cabo de algunos años los extranjeros conocieron que era mucho mas instruido é inteligente que el de otros paises. «Estos establecimientos», dice en otra parte, «se han hecho considerables y se aumentan de dia en dia; han contribuido a hacer generalmente la conversacion mas instructiva, a derramar entre los mercaderes y las jentes, de la clase mas instruída de los otros paises, y se aun tal vez han contribuído en algo a la vigorosa resistencia que todas las colonias americanas han opuesto a los ataques dirigidos contra sus derechos.»

El número de los miembros de la sociedad de Franklin se habia fijado desde su orijen a doce, prometiendo guardar el secreto que fué muy bien observado. Algunos años despues Franklin propuso que cada socio procurara formar separadamente una sociedad subordinada a la principal, que estas socie-

dades fuesen regidas por los mismos reglamentos y que se ocupasen de los mismos objetos, pero que los miembros ignorasen el enlace que tenian con la sociedad central llamada la Junta. Las ventajas que Franklin anunciaba como resultantes de su proyecto eran formar el orazon y el entonamiento de mayor número de jóvenes, aumentar el influjo de los miembros de la sociedad, y entender sus relaciones; en fin, poder conocer mejor en todos tiempos y circunstancias la opinion general de los habitantes, pues cada socio tenia derecho de proponer en su sociedad las cuestiones que juzgase convenientes, debiendo informar a la Junta. Aprobado el proyecto, se crearon cinco ó seis sociedades, dándoles diferentes nombres, tales como la Vida, la Union, etc. Estas sociedades correspondieron en diferentes ocasiones al objeto de su instituto, y mas de una medida de utilidad general propuesta en público lo fué despues de haber sido preparada en las juntas.

Lo que principalmente es de notar en la vida de Franklin es la perseverancia y la energia de sus conatos para cultivar su razon y perfeccionarse. El mismo fué su maestro; a la edad de ca-

torce ó quince años habia ya formado su estilo con los ejercicios que se habia creado; a los veinte se trazaba un plan de conducta, del que muy poco se desvió el resto de sus dias, y practicaba la excelente y saludable costumbre de llevar un diario de sus acciones y de sus observaciones. La formacion de su sociedad indica la misma voluntad de trabajar para dar la última perfeccion a su inteligencia. El plan que para acostumbrarse a ser virtuoso concibió a los veinte y cinco años se halla en este libro. Este notable trozo es uno de los mas excelentes ejercicios de moral práctica que pueda fijar la atencion de los hombres, y dar a sus resoluciones para vivir bien la direccion mas provechosa.

La publicacion del Almanaque del buen Ricardo, principiando en 1732, fué un servicio, señalado que Franklin hizo a su país. El trozo tan conocido en que, en 1737, reunió los preceptos vulgarizados en sus almanacs, es un modelo digno de imitarse en los escritos destinados a la instruccion del pueblo, y tal vez, despues del Evangelio, no se ha dado a luz cosa alguna que haya llegado tan felizmente este saludable objeto. El primer paso que dió Franklin en los negocios públicos fué cuando en